

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

Hoy tenemos un texto exclusivo de Lucas, que no encontramos en Marcos o Mateo. El episodio comienza de improviso. Un oyente interrumpe a Jesús con una petición: **“Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia”**.

Jesús rechaza tal solicitud. No es su terreno. Pero aprovecha la ocasión para ir al fondo de la cuestión: liberarse de la codicia que crea una adicción brutal a los bienes de la tierra.

Lucas emplea el mismo término que Pablo en la segunda lectura de la Carta a los Colosenses, donde califica la codicia de “idolatría”; y la idolatría consiste en poner toda la confianza en entregar la vida a algo o a alguien que no es Dios.

Contra esta inversión de valores habla el texto de Lucas. Y nos cuenta una parábola para afirmar que, aunque se nade en la abundancia, la vida no depende de las riquezas. El protagonista es un hombre rico que se frota las manos con el resultado de su cosecha. No sólo confía ciegamente en sus bienes, sino que los acapara en exclusividad para su propio disfrute: **“Túmbrate, come, bebe y date buena vida”**.

Pero Dios trastoca todos sus planes: **“Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?”** En el texto no se dice que el rico haya sido condenado eternamente en la otra vida. La parábola se mueve en la existencia terrena y cuestiona las prioridades evangélicas y humanas y el sentido de la vida. San Lucas rechaza duramente la acumulación de riquezas para uno mismo, porque no se ajusta a la voluntad del amor desprendido y generoso de Dios y al principio de la universalidad de los bienes.

Si éste fuera mi último día

Señor, si hoy fuera a terminar mi vida,
estoy seguro de que quisiera gastarla como tú,
siendo feliz,
contemplando la belleza que me rodea,
saboreando cada mirada, cada momento,
exprimiendo hasta la última gota del cariño,
gozando de los amigos y de los que me quieren,
admirándome de mi entorno,
de mi casa y de los míos,
agradeciendo todo lo que me has regalado
día a día,
festejando cada situación positiva y bonita,
diciendo a todos cuánto les quiero y necesito,
evitando toda palabra negativa y de reproche,
bailando la música de la vida y del amor,
reconociendo las ayudas recibidas,
valorando a cada uno de mis compañeros,
repartiendo todo lo acumulado
que haga a alguien feliz,
recordando los mil detalles
que la vida me ha regalado,
olvidando las quejas y lamentos
por los que perdí vida,
pidiendo perdón por el daño que hice,
queriendo o sin querer,
entregando caricias, ternuras, besos y sonrisas,
pronunciando tantos “te quiero”
como olvidé o evité,
celebrando tu presencia continua, Señor, en mi vida,
la seguridad de que te vas a ocupar de los míos
siempre,
y la tranquilidad de que me estarás esperando
con los brazos abiertos,
para darme el mejor de los abrazos
que haya recibido jamás
y que colmará todas mis ansiedades y deseos,
llenándome de felicidad y plenitud.

JUAN JAUREGUI

SERÁS FELIZ
SI SUPERAS TODA CODICIA



DOMINGO, 4 DE AGOSTO
18 del Tiempo Ordinario

LECTURAS:

Eclesiastés 1,2; 2, 21-23.

Salmo 89.

Colosenses 3, 1-5. 9-11.

Lucas 12, 13-21.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



ECLESIASTÉS

¡Vanidad de vanidades!, -dice Qohélet-. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad!

Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia.

Entonces ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

SALMO RESPONSORIAL

SEÑOR, TÚ HAS SIDO NUESTRO REFUGIO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna.

Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva, que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos.

CARTA A LOS COLOSENSES

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestidos de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

EVANGELIO DE SAN LUCAS

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?»

Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Damos gracias

Te damos gracias, Padre, por habernos enviado a tu Hijo Jesús.

Con su palabra y su ejemplo ilumina nuestras vidas y nos enseña a valorar la verdad sobre el halago, el servicio por encima del poder y el desprendimiento sobre todo egoísmo.

Con su muerte en la cruz cambia los valores del mundo y nos motiva a entregar la vida, para que llegue tu Reino de justicia y paz, de sencillez y fraternidad compartidas, porque su cruz es causa de esperanza para los humildes y necesitados.

Envíanos tu Espíritu transformador: que Él nos llene de evangelio a nosotros y a nuestras comunidades cristianas, y nos haga discípulos aventajados, ligeros de equipaje y prontos al servicio. Amén.

DOMINGO, 4 DE AGOSTO

Decimoctavo del Tiempo Ordinario

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos, bienvenidos a la Eucaristía. Estamos en agosto, tiempo de vacaciones veraniegas, en torno a la mesa de Jesús. La movilidad de estos días hace que no seamos los habituales, los de cada domingo. Los que aquí pasáis el verano y los que estáis de paso, sentíos todos como en vuestra casa.

Jesús nos invita hoy a guardarnos de toda clase de codicia y a buscar la verdadera riqueza del que se abre a Dios y comparte lo que tiene con los hermanos.

Con estos sentimientos comenzamos la celebración.

ACTO PENITENCIAL

- ❖ Tú, que nos llamas a crear fraternidad. **Señor, ten piedad.**
- ❖ Tú, que nos llamas a entregarnos a la causa de tu Reino. **Cristo, ten piedad.**
- ❖ Tú, que nos llamas a compartir lo que somos y tenemos. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Dedicamos ahora un tiempo a la escucha de la Palabra de Dios:

La primera lectura, del Antiguo Testamento, nos ofrece la reflexión de un sabio que experimenta el desengaño ante las ilusiones vanas de los seres humanos.

Después el salmo nos invita a unirnos en oración, antes de escuchar la invitación de San Pablo a vivir de verdad como cristianos.

Finalmente, en el evangelio, Jesús nos recordará que la vida es caduca, y, por eso, tenemos que saber administrar nuestros días.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por la Iglesia, para que no ponga su confianza en el poder de las riquezas, sino en Dios que ama y comparte su vida con todos. Roguemos al Señor.
- Por quienes rigen los destinos de los pueblos, para que busquen el bien común y un desarrollo justo para todos. Roguemos al Señor.
- Por quienes carecen de recursos para vivir con dignidad, por quienes no pueden descansar en estas vacaciones por motivos de salud o por problemas económicos. Roguemos al Señor.
- Para que nadie sea tan egoísta que acumule sin pensar en los demás y compartir con los pobres. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes y adultos que dedican parte de su tiempo de vacaciones a trabajar con personas necesitadas, para que esta experiencia les enriquezca y les haga más evangélicos. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, por nosotros y nuestras familias, para que hagamos de la entrega y del servicio tareas irrenunciables. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

MONICIÓN FINAL

Amigos: vivir para uno mismo, no tiene sentido. Dejar los instintos a su aire... es un engaño y conduce a la amargura. Por eso, es sensato ser ricos por dentro y aspirar a los bienes que elevan el nivel evangélico de la personalidad.

La lección de hoy es clara: Sólo seremos felices viviendo en amistad con Dios y siendo consecuentes con los compromisos que nacen de esta amistad. Ánimo y buena semana al aire del Espíritu.